

Escuela Secundaria N°1
Domingo Catalino
Literatura 4°B
Prof. Andrea Galeano

1. ¿Qué entendemos por Tragedia?
2. ¿Es lo mismo la tragedia que lo trágico?
3. ¿En qué ámbitos usamos las palabras tragedia y trágico?
4. Luego de leer el texto elaborá una lista en la que enumeres los elementos que le dan un carácter trágico.
5. ¿En algunos de los textos leídos en las guías anteriores encontramos elementos trágicos? ¿cuáles?

7

La mirada trágica en la narrativa

PLAN DE TRABAJO

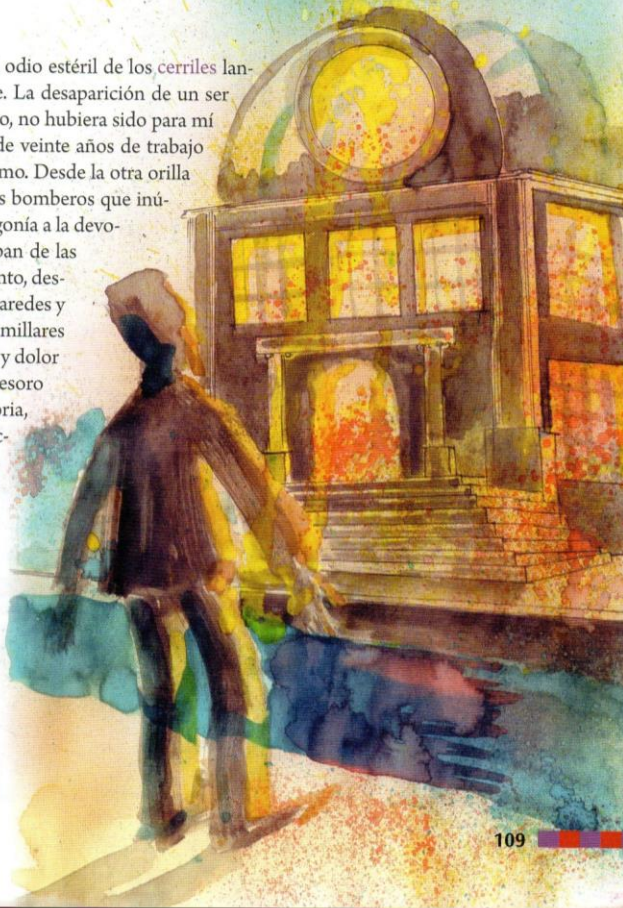
- Leer textos de distintos géneros, analizar sus características y considerar sus contextos.
- Reflexionar sobre la mirada trágica en esas producciones.
- Leer y analizar textos de crítica literaria.
- Entender la concepción del ser como "ser trágico".
- Escribir un cuento desde esta visión.

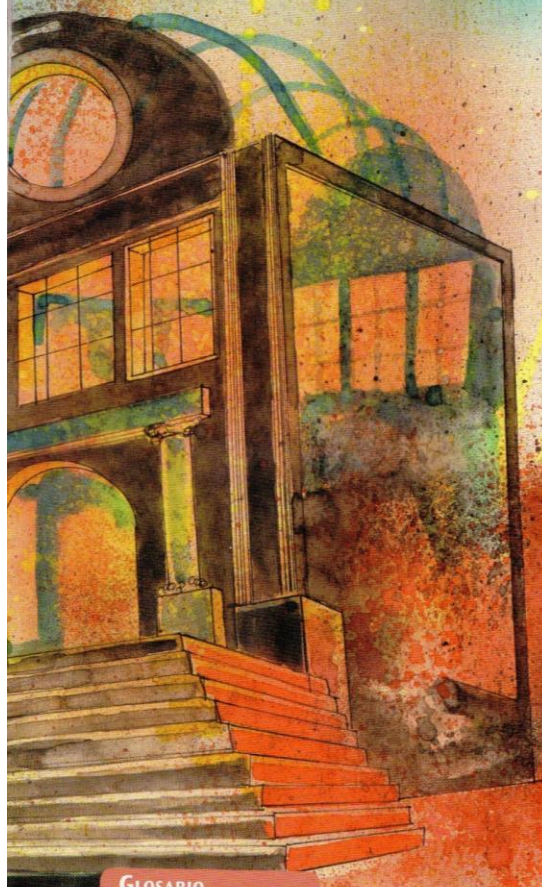
EMPEZAMOS POR HABLAR

- ¿Qué entendés por "trágico"? ¿En qué ocasiones un hecho puede ser calificado de ese modo?
- ¿Qué significa la palabra "sitio" presente en el título del libro al que corresponde la primera lectura de este capítulo?
- ¿Cómo pensás que puede o que debe reaccionar una persona ante estas situaciones?

Ben Sidi Abú Al Fadail

El día en el que ardió la biblioteca, pasto del odio estéril de los cerriles lanzadores de cohetes, fue peor que la muerte. La desaparición de un ser querido, incluso del círculo familiar próximo, no hubiera sido para mí un trago tan amargo. El alma de la ciudad y más de veinte años de trabajo personal cifrados en aquel edificio partieron en humo. Desde la otra orilla del río, sin poder cruzar el puente por orden de los bomberos que inútilmente trataban de sofocar el incendio, asistí en agonía a la devoración por las llamas: lenguas de fuego que brotaban de las ventanas, crepitaciones del horno atizado por el viento, desplome de la linterna central, caída estruendosa de paredes y techos de habitaciones y salas de lectura abrigo de millares de manuscritos otomanos, persas y árabes. La rabia y dolor de aquellos instantes me perseguirán a la tumba: el tesoro destruido en unas horas comprendía obras de historia, geografía y viajes; filosofía, teología y sufismo; diccionarios, gramáticas y *analectas*; tratados de astrología, ajedrez y de música. El objetivo de los sitiadores –barrer la sustancia histórica de esta tierra para montar sobre ella un templo de patrañas, leyendas y mitos– nos hirió en lo más vivo. Nuestro pasado y memoria, mi propia vida de asiduo de los archivos en donde me documentaba y enriquecía las fuentes de mi investigación, fueron reducidos a cenizas. Ni la evocación obsesiva de la muchacha que, convertida en una tea, corría el primer día de la matanza aullando como los precitos de la *gehena* me sobrecogió con la intensidad de aquellas imágenes de ruina y desolación.





GLOSARIO

cerriles. Obstinados, tercos.

linterna. Torre pequeña más alta que ancha y con ventanas, que se pone como remate en algunos edificios.

otomanos. Turcos.

analectas. Colección de trozos literarios escogidos.

precitos de la gehena. Condenados a las penas del Infierno Gehena. Infierno o purgatorio judío.

“Aunque queméis el papel, no podréis quemar lo que encierra porque lo llevo en mi pecho”, decía un poeta y filósofo **andalusí** a los instigadores del auto de fe que condenaron su obra a la hoguera; pero ¿qué pecho podrá abarcar la memoria de un pueblo entero?

Todos mis cuadernos fichas y glosas sobre las relaciones de las cofradías religiosas otomanas con sus hermanas del **Magreb** perecieron para siempre, inmolados en el altar de la despiadada ignición. Hoy, la Biblioteca a la que ofrendé lo mejor de mi vida conserva únicamente la estructura hueca de sus cuatro fachadas ornadas de columnas, arcos de herradura, rosetones y almenas. La armadura metálica del techo por la que irrumpieron los cohetes parece una monstruosa telaraña, los soportales del patio interior muestran apenas su fina labor de yesería, el espacio central es una pila **ingente** de escombros, cascotes, vigas, muebles chamuscados. Los responsables del auto de fe quemaron esta vez el papel y lo que encerraba. Un humo tan espeso como el de las chimeneas de los campos de exterminio: historia esfumada en silencio, cielo cubierto de densas, ennegrecidas nubes alimentadas con las pavesas de nuestra extinción.

Los periodistas extranjeros y miembros de organizaciones humanitarias con quienes converso a diario merced a mi empleo provisional de recepcionista en el H.I. —tras la huida de parte de la plantilla durante el primer invierno del cerco— no pueden entender que nuestros sufrimientos sean menos físicos que morales. Si bien formo parte del núcleo de privilegiados que se alimenta a diario y recibe sus propinas en **marcos**, aun en el caso de que corriera la suerte de la mayoría de los habitantes de la capital, el pesar y desánimo que me corroen no provenían de las dificultades de la vida cotidiana ni de la muerte que sin cesar nos acecha: nacen del derrumbe de un sueño, del hundimiento de una encrucijada de culturas y saberes, de la pérdida de una ciudad que vivió confiada y alegre hasta la asfixia mortal del asedio.

GOYTISOLO, JUAN. *El sitio de los sitios*. Buenos Aires, Alfaguara, 1995. Fragmento.

andalusí. Se refiere a la cultura andalusí, la que se desarrolló en la península Ibérica.

Magreb. Región situada en el norte de África.

ingente. Colosal, enorme, inmenso.

marco. Moneda de Alemania anterior a la aparición del euro.